

LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS DIPLOMADOS EN EDUCACIÓN SOCIAL. ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS DE INSERCIÓN Y RECONOCIMIENTO PROFESIONAL

JUDIT FULLANA, MARIA PALLISERA,
MONTSE TESOURO Y MONTSE CASTRO
Universidad de Girona

Desde que en el año 1991 se aprobó la Diplomatura de Educación Social han pasado quince años durante los cuales estos profesionales han ido incrementado su presencia en el mercado laboral, en los ámbitos socioeducativos. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el nivel de reconocimiento profesional que actualmente tienen las educadoras y educadores sociales. Para ello, nos basamos en los datos y conclusiones obtenidos por algunos estudios recientes sobre la inserción laboral de estos profesionales, entre los cuales situamos una investigación realizada sobre los diplomados en Educación Social de la Universidad de Girona, que finalizaron sus estudios entre los años 1996 y 2004. Presentamos los principales datos sobre ocupabilidad de los titulados en Educación Social y las características de los puestos de trabajo. En base a ello, valoramos el reconocimiento profesional que actualmente tienen estos profesionales. En las conclusiones reflexionamos sobre el papel de la universidad en la formación de educadores sociales como elemento que puede incidir en este reconocimiento.

Palabras clave: *Educación Social, Inserción laboral, Educación Superior.*

Introducción

El educador social es un profesional relativamente nuevo, a pesar de tener una trayectoria importante en nuestro contexto que es anterior a la aprobación de la Diplomatura de Educación Social (RD 1420/91 de 30 de agosto). Con diferentes denominaciones y titulaciones, a veces no oficiales, muchas personas han realizado intervenciones socioeducativas en espacios no escolares, especialmente a partir de la democracia y del consecuente desarrollo de las

políticas sociales en nuestro país. Desde el inicio de la formación universitaria de estos profesionales, hace quince años, hemos visto cómo, paulatinamente, y muchas veces a partir de prácticas que realizaban los estudiantes, los agentes socioeducativos cada vez tenían más clara la figura del educador social e iban incorporándola a servicios de diferentes sectores. No es necesario decir que las asociaciones de profesionales y, posteriormente, los colegios profesionales de educadoras y educadores sociales han desarrollado un papel muy importante en

la progresiva promoción profesional del colectivo. Como señalan Gil (2001), Julià (2002) y Sánchez-Valverde (2002), una de las finalidades de los colegios profesionales y de la Asociación Estatal de Educadores Sociales es el reconocimiento profesional de las educadoras y educadores sociales.

El año 1999, X. Cacho, autor de un interesante estudio sobre la situación de los educadores sociales en ejercicio el año 1996 en Cataluña apuntaba que «la situación actual de la profesión no es aquella que todos nosotros deseáramos, debido a las necesidades y carencias existentes tanto a nivel de reconocimiento como de normalización profesional. Por su parte, la perspectiva de futuro puede ser alentadora si consideramos que se han alcanzado algunos hitos muy importantes, como la Diplomatura de Educación Social (con la que se normaliza la formación inicial) y la creación del Colegio de Educadoras y Educadores Sociales de Cataluña (organización asociativa del cuerpo profesional que tiene que comportar una regulación del acceso a la profesión y el control del ejercicio profesional). A pesar de eso, también se hace necesaria una implicación directa de los mismos educadores sociales para llegar a una regularización y al pleno desarrollo de nuestra profesión» (Cacho, 1999: 190).

Sin embargo, como señalan De la Fuente y Reglero (2004), sigue existiendo una gran diversidad y heterogeneidad en la situación de esta figura profesional en el mercado laboral: disparidad de criterios y formas de contratación, indefinición de funciones, polivalencia de tareas. En la misma línea, García Nadal plantea que a pesar del desarrollo normativo y de la existencia en estos momentos de un contexto formativo, no han mejorado las condiciones laborales de los educadores sociales. «Las administraciones, las empresas, las asociaciones... deben contar con un colectivo profesional que no esté inmerso en una situación laboral que fomente y mantenga la dispersión de

capacidades y la indefinición de tareas y funciones que se da actualmente, factor que no ha hecho otra cosa más que proporcionar a los beneficiarios, los empleadores y a otros profesionales una valoración de los educadores sociales como profesionales de segunda fila en el mejor de los casos» (2003: 324). La progresiva incorporación, que se está produciendo recientemente, de figuras profesionales al campo social (con especial incidencia los titulados en los ciclos formativos de grado superior vinculados a los servicios socioculturales y a la comunidad) también está dejando sentir su incidencia en determinados sectores socioeducativos. Además, no debemos olvidar que, como cualquier trabajador, los diplomados en Educación Social se encuentran, al finalizar los estudios, con las dificultades de incorporarse a un mundo laboral cada vez más precarizado¹.

Como profesionales de la formación universitaria de educadoras y educadores sociales, nos preocupa lo que percibimos en relación con la situación actual de esta profesión socioeducativa. Contamos con cierta información sobre la situación laboral de los educadores sociales en nuestro territorio, sobre todo a partir de comentarios de ex alumnos y de los contactos que establecemos con los centros de prácticas. Ahora bien, nos faltan datos que nos permitan confirmar si las tendencias que parecen entretenerse realmente se confirman. El conocimiento amplio y profundo de la realidad social de nuestro territorio, así como de los parámetros que condicionan el sector profesional en la actualidad, es fundamental para orientar acciones formativas que faciliten a los diplomados y diplomadas dar una mejor respuesta a las nuevas necesidades de acción socioeducativa y, de este modo, poder incidir en la mejora de la calidad de la acción que se ofrece desde los servicios socioeducativos de nuestro territorio. Tal y como plantea Rodríguez Espinar (2003: 12), el hecho de que la formación recibida sea pertinente y responda a las funciones y tareas exigidas en el puesto

de trabajo es un indicador claro de la calidad de una institución universitaria.

Por ello decidimos emprender, en el año 2005, un estudio sobre la situación laboral de los diplomados en Educación Social a lo largo del funcionamiento de estos estudios en la Universidad de Girona. Sáez (2005) plantea que los actores clave para identificar los diferentes actores fundamentales que intervienen de forma más o menos directa en los procesos de profesionalización son: los propios profesionales, el Estado y sus administraciones, los mercados, los usuarios y otras profesiones. Nosotros partimos del análisis a través de los propios profesionales desde una doble vía: por un lado, los diplomados, por otro, profesionales que tienen una trayectoria importante en la intervención socioeducativa. Siguiendo en la línea propuesta por este autor, diseñamos un estudio dirigido a obtener información sobre los procesos de inserción de los diplomados en Educación Social y su evolución desde el inicio de la diplomatura universitaria y conocer las valoraciones de los profesionales del ámbito socioeducativo sobre estos procesos y la evolución de los servicios socioeducativos.

La estructura de este artículo es la siguiente: en primer lugar, se contextualiza nuestro estudio en el marco de las investigaciones recientes sobre la inserción laboral del colectivo con el que trabajamos. A continuación, se exponen los principales datos sobre la ocupabilidad de los titulados en Educación Social y el potencial del sector socioeducativo como fuente de puestos de trabajo para los educadores sociales, así como sobre las características de los puestos de trabajo ocupados por estos profesionales. Esta información nos permitirá valorar el reconocimiento profesional que actualmente tienen los titulados en Educación Social que se dedican a tareas de intervención socioeducativa. Finalmente, presentaremos las principales conclusiones a las que llegamos a partir del análisis de los indicadores sobre la situación laboral y profesional de esta figura.

Investigación sobre la inserción laboral de diplomados en Educación Social

Tal y como plantean Rodríguez Espinar y Prades (2003: 97), «la inserción de una titulación tiene que contextualizarse dentro de su área disciplinar. Las áreas disciplinares difieren mucho entre sí, por lo que respecta a patrones y tipología de inserción (tiempo de inserción, especificidad *versus* nebulosa de lugares de trabajo, etc.)». Por ello, hemos buscado estudios dedicados específicamente a la inserción laboral de educadoras y educadores sociales en el contexto del Estado español. Los dos estudios que nos han servido de referencia y que nos permiten contrastar nuestros resultados son los realizados por De la Fuente y Reglero (2004) y por Navarro (2000).

De la Fuente y Reglero (2004) realizaron un trabajo cuyo objetivo era analizar distintos factores que pueden influir en el proceso de inserción laboral de los educadores sociales. Tomaron como punto de partida la investigación realizada en la tercera promoción de educadores sociales de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, a los tres años de terminar la carrera (De la Fuente, 2002), en la que a través de una encuesta se analiza en primer lugar cuáles son los medios (formales e informales) utilizados para encontrar empleo, en segundo lugar los factores que parecen decisivos a los encuestados para su inserción laboral y, por último, las posibles ventajas que proporciona el hecho de ser hombre o mujer y el hecho de pertenecer a una familia con nivel cultural o económico alto. Los resultados ponen de manifiesto una inserción profesional relativamente aceptable en ese momento en comparación a otras titulaciones de Ciencias Sociales y Humanidades. En este estudio se pone de manifiesto que las redes sociales parecen ser un elemento clave a la hora de encontrar trabajo en esta área laboral, pero los factores determinantes en opinión de los educadores son, en especial, la formación

complementaria a la universidad y las cualidades personales. La experiencia laboral es también un elemento importante y el título aparece como una condición que no es suficiente en sí misma. Los educadores sociales tienen ligeras ventajas sobre las educadoras a la hora de situarse en la profesión, pero no se puede obtener una conclusión firme porque la proporción de varones es muy pequeña entre los titulados. El origen social familiar no parece tener mucha influencia, lo que vendría a corroborar la impresión subjetiva del peso de las estrategias y activos personales (formación extra, cualidades...).

Navarro (2000), por su parte, se centra en estudiar los procesos de inserción laboral realizados para las cuatro primeras promociones de educadores y educadoras sociales de la Universidad Ramon Llull (Barcelona), con el objetivo de identificar algunos de los factores que condicionan estos procesos. A partir de los datos disponibles, el trabajo se articula en tres ejes: la calidad de la inserción laboral, la modificación del mapa de los agentes de inserción y la aparición de nuevas fuentes de demanda de servicio. En cuanto a la *calidad de la inserción laboral*, Navarro cree que existe una doble tendencia en el mercado de trabajo muy relacionada con las condiciones que éste ofrece a los educadores sociales. Así, nos encontramos con una parte de los educadores que logran trabajos plenamente cualificados y altamente estables (con contratos indefinidos), que acostumbran a ser proporcionados por la Administración pública. Hay que decir que, desde el estudio de Cacho (1998) hasta el de Navarro (2000), la tendencia de esta contratación es bajista. El primero nos habla de un 60% de contratos indefinidos, mientras que el segundo, en una muestra muy representativa, nos indica que sólo el 13% declara estar contratado de forma indefinida.

Pero hemos dicho que nos encontrábamos en una tendencia dual. La segunda parte de los educadores que se adentran en el mercado de trabajo lo hacen en condiciones precarias

y poco profesionalizadoras. El mismo autor aporta como elemento para futuros debates la posible relación entre este hecho contractual y un «sesgo de carácter sexista». Pero, mientras este estudio no llega, sí podemos decir que Navarro habla de un 60% de educadores que son contratados en categorías inferiores a las de diplomado en Educación Social.

El segundo eje que Navarro (2000) expone en su artículo es la *modificación del mapa de los agentes de inserción* y, más concretamente, el crecimiento de las que él denomina OTS (organizaciones de tercer sector) como espacio de nuevos contratos. El notable aumento de las empresas del tercer sector se presenta en este trabajo como consecuencia de la política de subcontratación que llevan a cabo las Administraciones Públicas. Navarro menciona el *riesgo de precarización laboral* que puede comportar el esfuerzo por abaratar costes que situasen a estas organizaciones en un lugar menos favorecedor de los concursos. Más allá de la posibilidad de reducir la calidad del servicio, uno de los elementos que acostumbra a ser «revisado» a la baja es la contratación (y, por lo tanto, la remuneración) de los educadores. Navarro, sin embargo, también indica el *estímulo* que esta tendencia puede comportar en los procesos de inserción, puesto que provoca una constante renovación de los servicios y, por lo tanto, de los recursos que ofrecen. Éste es un hecho que provoca (o debería provocar, según Navarro) la modernización «de sus estructuras y cuadros». Finalmente, como tercer y último eje, el autor nos habla de las *nuevas fuentes de demandas de servicio* aparecidas ante los cambios que constantemente está sufriendo nuestra sociedad. La crisis del estado de bienestar como espacio de respuestas a necesidades ya existentes y la aparición de nuevas demandas por parte de nuevos colectivos han provocado la tendencia creciente del tercer sector, pero sobre todo han dado lugar al aumento de la demanda que se hace al profesional. La velocidad a la que se mueve la sociedad exige nuevos servicios y, tal y como dice Navarro, la necesidad «de un proceso de

redefinición de las categorías relativas a la intervención socioeducativa y a la figura profesional del educador social». El autor también se refiere a la necesidad de compaginar bien aquellos servicios y aquellas acciones ya existentes con los de nueva aparición para conseguir el éxito de las intervenciones.

Estas dos investigaciones son hasta ahora las más relevantes realizadas en nuestro contexto. Tomándolas como referencia, en el año 2005 llevamos a cabo un estudio con la finalidad de obtener una descripción general de las características de los procesos de inserción laboral de los diplomados y diplomadas en Educación Social por la Universidad de Girona. La finalización, aquel año, de la décima promoción de educadoras sociales de la Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Girona nos motivó a realizar una investigación centrada en el estudio del conjunto de diplomados, desde la primera hasta la última promoción, con la finalidad de obtener información sobre sus trayectorias laborales y observar si ha habido cambios de tendencia significativos en la inserción laboral de estos profesionales en el periodo 1996-2005.

Objetivos del estudio

Los grandes objetivos del estudio son los siguientes:

- *Obtener información sobre los itinerarios de inserción laboral de los diplomados y diplomadas en Educación Social por la Universidad de Girona (UdG) durante el periodo 1996-2005.* Nos interesa conocer las características que determinan los itinerarios de inserción seguidos por los diplomados (puestos de trabajo, sectores, condiciones laborales, tiempo que han tardado en encontrar un trabajo estable, movilidad laboral, calidad de la inserción, factores de contratación y el contexto en que tiene lugar la inserción). También nos proponemos

conocer la valoración que los diplomados hacen de su itinerario laboral y de su ocupación en el momento de realizar la investigación, y conocer las funciones que desarrollan en su puesto de trabajo.

- *Obtener información sobre la dinámica específica del mercado de trabajo y de la evolución de los principales sectores de ocupación de los educadores sociales en el contexto territorial de incidencia de la UdG.* Este segundo objetivo se dirige a detectar qué variables han contribuido a configurar tendencias en los itinerarios de inserción laboral de los diplomados en Educación Social, detectar la situación actual del sector de la educación social y realizar un análisis del sector que permita prever las principales tendencias de futuro de este campo profesional.

A partir de este análisis se pretenden establecer acciones de mejora en la formación de los futuros profesionales de la educación social e identificar necesidades formativas y de actualización profesional

Metodología

La metodología que seguimos en este estudio es descriptiva y los instrumentos que utilizamos son un cuestionario que pasamos a todos los diplomados en Educación Social de la Universidad de Girona y entrevistas en grupo que se realizan a profesionales con experiencia contrastable en el ámbito de la educación social.

El cuestionario se estructura en tres bloques de información:

- *Bloque A: datos personales y académicos.* En este bloque se recoge información sobre las características demográficas y académicas, la actividad predominante durante los dos últimos años de los estudios de Educación Social, otros estudios universitarios finalizados y en curso, formación

no universitaria relacionada con la educación social y el lugar de realización del prácticum académico (institución, servicio o proyecto de educación social en el cual se desarrolló el prácticum).

- *Bloque B: el proceso de inserción.* Para obtener información sobre el itinerario laboral seguido desde la finalización de los estudios de Educación Social hasta llegar al empleo actual, se recoge información sobre los siguientes aspectos: tiempo dedicado a encontrar el primer empleo, relación del primer empleo con la educación social, ámbito profesional del primer empleo, vía de acceso al primer empleo, tipo de contrato laboral del primer empleo, horario laboral del primer empleo, número de empleos relacionados con la educación social hasta llegar al empleo que se desarrolla en el momento de responder el cuestionario.
- *Bloque C: el empleo actual² de los titulados en Educación Social.* Con la finalidad de obtener información sobre su empleo en el momento de responder el cuestionario o sobre el último empleo desarrollado relacionado con la educación social se recoge información sobre: la relación del empleo con la educación social, ámbito o sector profesional de dicho empleo, año de inicio del empleo, nivel de estudios requerido para acceder al puesto actual, tipo de contrato, sector de ocupación, horario laboral, categoría profesional, retribución anual bruta, funciones realizadas, valoración del empleo que están desempeñando, intención de cambiar de empleo, intención de buscar otro empleo no relacionado con la educación social y valoración del itinerario laboral seguido.

El cuestionario se envió por correo postal a los 350 diplomados y diplomadas en Educación Social por la Universidad de Girona. Con el cuestionario se adjuntó un sobre con nuestra dirección y con sello, para facilitar el retorno una vez contestados. Se enviaron durante el

mes de febrero. Finalmente se recogieron 113 cuestionarios, que fueron analizados entre junio y noviembre de 2005. El análisis de datos se realizó mediante el paquete estadístico SPSS. Se complementa la información obtenida a través del cuestionario con otros datos sobre la dinámica específica del mercado de trabajo y de la evolución de los principales sectores de ocupación de los educadores y educadoras sociales al contexto territorial de incidencia de la UdG. Para obtener datos sobre estas cuestiones, se diseñan *entrevistas de grupo* con profesionales de reconocido prestigio y experiencia en el ámbito socioeducativo. El guión de la entrevista pretende detectar la situación actual del sector de la educación social, la evolución de los últimos diez años hasta la actualidad, evolución y dificultades de los servicios teniendo en cuenta las necesidades que han ido surgiendo, implicaciones que tiene en las funciones de los educadores sociales, cambios legislativos, cómo ha evolucionado la percepción de la figura del educador social en el sector o ámbito, reconocimiento social y profesional que se puede valorar en parte a través de los tipos de contratos que se hacen a los educadores, percepción de las relaciones entre los educadores sociales y otros profesionales, la movilidad laboral, la percepción de las posibilidades de inserción laboral dentro del sector, así como las perspectivas de futuro.

Se seleccionaron las personas a entrevistar, escogiendo profesionales con experiencia significativa en alguno de los ámbitos de trabajo de los educadores y las educadoras sociales. Se forman tres grupos, cada uno centrado en un sector o ámbito temático concreto:

- El primer grupo formado por profesionales que trabajan en el campo de la atención a la infancia y a los jóvenes en situación de riesgo social. Forman el grupo un educador de servicios sociales de atención primaria, un educador de un centro de menores del ámbito de justicia juvenil, la directora de un centro de

menores en situación de riesgo social y una educadora de un centro abierto.

- El segundo grupo lo forman dos profesionales que trabajan en el ámbito de la dinamización comunitaria: una agente de desarrollo comunitario y la directora de una asociación que trabaja a través de experiencias en el campo del tiempo libre de los jóvenes.
- Un tercer grupo formado por una educadora que trabaja en el campo de la atención a personas con discapacidad y otra en el ámbito de la salud mental.

Las entrevistas se transcribieron y se analizaron mediante técnicas de análisis de contenido temático.

Resultados

A continuación presentamos una descripción de los dos aspectos que anunciábamos al iniciar el artículo: las *características de los procesos de inserción de los diplomados* en Educación Social y su *reconocimiento profesional*. Para llevar a cabo esta descripción nos basamos en algunos de los datos obtenidos mediante nuestro estudio, que contrastamos con las aportaciones de otros autores.

En el primer apartado, que titulamos «La acción socioeducativa como espacio con un importante potencial ocupacional para los educadores» ámbitos en los que trabajan en el momento de responder el cuestionario (Bloque C).

El segundo apartado, que titulamos «Características de los puestos de trabajo y reconocimiento profesional», se basa los datos obtenidos sobre los empleos desempeñados por los educadores en el momento de responder el cuestionario, es decir, sobre datos del Bloque C, entre ellos: las características de la jornada laboral, el sueldo, el tipo de contrato, los ingresos anuales, el año de inicio del empleo actual, el nivel de estudios requerido para acceder al

puesto de trabajo de educador social, los motivos por los que los educadores desearían cambiar de empleo, las funciones desarrolladas por los educadores y educadoras en sus puestos de trabajo y el marco institucional desde el que se prestan los servicios socioeducativos. Todos estos datos, contrastados con las aportaciones de los profesionales que participaron en las entrevistas en grupo nos ayudan a conocer las características de los puestos de trabajo y nos permiten valorar el nivel de reconocimiento profesional de las educadoras y educadores sociales.

La acción socioeducativa como espacio con un importante potencial ocupacional para los educadores sociales

Los campos de trabajo de los educadores y las educadoras sociales son muy diversos. Tradicionalmente se consideran tres grandes ámbitos: *educación especializada* (medio abierto, servicios penitenciarios, justicia juvenil, infancia y adolescencia en riesgo, gente mayor, personas con discapacidad, drogodependencias...), *animación sociocultural y pedagogía del tiempo libre* (áreas de juventud, cultura y tiempo libre de diferentes administraciones, servicios y programas de ocio y turismo, formación para la participación social, promoción sociocultural, proyectos y servicios de tiempo libre dirigidos a distintos colectivos...) y *educación de personas adultas* (centros de formación profesional-ocupacional, planes locales de formación, servicios y programas de acogida y formación de refugiados, minorías étnicas y personas extranjeras...). El peso que tiene cada uno de los servicios que ubicamos en uno de los ámbitos con respecto al número de servicios y, por lo tanto, la ocupabilidad de los profesionales de la acción socioeducativa está enormemente condicionado por el contexto socioeconómico, que a la vez puede ser muy diferente en distintos territorios.

El estudio realizado, centrado en el análisis de los procesos de inserción de los diplomados

y diplomadas en Educación Social por la Universidad de Girona (promociones 1993-1996 hasta la 2001-2004), nos ha permitido obtener información sobre la evolución del sector y la situación actual en nuestro contexto, confirmando las buenas expectativas planteadas anteriormente. Algunos datos de nuestro estudio como la posibilidad de compaginar estudios con trabajo, el tiempo que se tarda en encontrar el primer empleo y los datos sobre cambios de empleo nos aportan información sobre el actual buen potencial ocupacional del sector socioeducativo. Los comentaremos brevemente:

- *Posibilidad de compaginación estudios-trabajo.* Hemos observado que sólo un 12% de los encuestados afirman que se dedicaron a estudiar a tiempo completo. La gran mayoría compaginaban estudios y trabajo, si bien en diferentes proporciones. Un 50% de los encuestados combinaban los estudios con trabajos esporádicos e intermitentes, un 23% manifiestan que estudiaban y trabajaban a tiempo parcial y un 15% expresa que su actividad principal era el trabajo, que intentaban combinar con los estudios. De las 43 personas (una tercera parte de las personas que responden al cuestionario) que compaginaron los estudios con un trabajo a tiempo parcial o a tiempo completo, un 63% piensa que su trabajo tenía mucha o bastante relación con los estudios. Hay que tener en cuenta que es una práctica habitual de algunos servicios la contratación de estudiantes como trabajadores, que desarrollan estos trabajos como monitores o auxiliares de los educadores.
- *El tiempo que los estudiantes tardan en encontrar el primer empleo* relacionado con la educación social no ha variado a lo largo de los diez años investigados. No se observan diferencias entre el tiempo que tardan en encontrar trabajo los diplomados en función del año de finalización de los estudios. Como ya se ha comentado, la

mayoría de los encuestados trabajaban antes de acabar la carrera. Un 20% ya empezaron a trabajar antes de iniciar los estudios y un 35% encontraron trabajo mientras estudiaban. El resto, un 42%, encontraron trabajo una vez acabada la carrera. De éstos, un 91% encuentra trabajo antes de un año. Por lo tanto, podemos decir que, en general, no tardan mucho tiempo en encontrar el primer trabajo.

- *La movilidad laboral.* La mayor o menor movilidad laboral es un indicador, entre otras cosas, del potencial ocupacional del sector socioeducativo. Los años de inicio del trabajo que ejercían los diplomados y diplomadas en el momento de responder al cuestionario nos proporciona información para valorar la estabilidad laboral de los educadores sociales, así como observar si existe algún ámbito profesional en el que las incorporaciones se concentren en algún año determinado. Prácticamente la mitad de las personas que han respondido al cuestionario que trabajan en tareas profesionales relacionadas con la educación social empezaron este trabajo en el año 2003 o más tarde. Un porcentaje importante de las personas que nos han respondido al cuestionario tienen una antigüedad en el trabajo de menos de tres años (47%); un 23% supera los cinco años y sólo un 11% está trabajando actualmente en el mismo empleo que tenía antes de 2000. Por último, sólo un 2,2% trabaja en el mismo trabajo que tenía antes de finalizar los estudios. Estos datos ponen de relieve la existencia de una movilidad importante de estos profesionales, seguramente debida a las condiciones laborales. Hay que decir que, por «la juventud» de los estudios, no encontramos educadores con una larga experiencia en un puesto de trabajo, pero sí es cierto que la impresión es que la mayoría de los diplomados se han incorporado en los últimos años a su puesto de trabajo actual.

La investigación nos confirma que *el espacio socioeducativo muestra un excelente potencial ocupacional para los diplomados en Educación Social*. Las posibilidades de trabajo son elevadas, incluso sin tener el título; el tiempo que tardan los diplomados en encontrar el primer trabajo relacionado con los estudios es relativamente breve y no ha variado a lo largo de los diez años investigados. Además, las posibilidades de cambiar de trabajo una vez incorporados laboralmente al sector son elevadas. La información extraída de nuestro estudio sobre la tasa de ocupación laboral coincide a grandes rasgos con los resultados del estudio de Navarro (2000) y con el de De la Fuente y Reglero (2004). Estos estudios muestran también que las tasas de inserción son elevadas en los tres contextos, lo cual nos permite contar con más elementos para confirmar el potencial ocupacional del espacio socioeducativo.

Un breve análisis de la distribución de los diplomados por ámbitos nos muestra cuáles son los sectores más «vivos» del ámbito socioeducativo. En este sentido, se observa que, a lo largo de los diez años investigados, los ámbitos en los que los diplomados encuentran el primer trabajo y en los que mayoritariamente trabajan no han variado sustancialmente: infancia y adolescencia, personas con discapacidad y atención primaria son los tres grandes sectores ocupacionales por excelencia. Aun así, hay que tener presente que el primero de los sectores mencionados —*infancia y juventud*— presenta una gran variedad de servicios y tipologías con respecto al puesto de trabajo. Dentro de este ámbito consideramos el trabajo como técnico de juventud, en ludotecas, centros de acogida y centros residenciales de acción educativa, entre otros. En el segundo ámbito más representado —*atención a personas con discapacidad*— no existe tanta variabilidad: la mayoría de las personas trabajan en los servicios de atención diurna, residencial y ocupacional.

Los servicios sociales de atención primaria no son un ámbito donde los educadores encuentren

el primer trabajo relacionado con la educación social, sino que es necesario que efectivamente cuenten con la diplomatura y que tengan cierta experiencia laboral. Es más frecuente, en cambio, encontrar los primeros trabajos en el ámbito del ocio o educación para el tiempo libre, pero éste no es un ámbito en el que los educadores sociales tiendan a estabilizarse laboralmente. Una vez diplomados, los educadores tienen más posibilidades de acceder a mayor diversidad de puestos de trabajo.

Teniendo en cuenta los tres ámbitos más representados, observamos diferencias en la distribución de puestos de trabajo por sectores (público/privado). Mientras que en la *atención primaria* todas las plazas son públicas y en *infancia y juventud* algo más de la mitad de las personas que han respondido al cuestionario manifiesta estar trabajando en el sector público, en el ámbito de *discapacidades* sólo hay una plaza correspondiente al sector público. Casi la totalidad de los servicios de este último ámbito, en el área de influencia de nuestro estudio, son gestionados casi en su totalidad por entidades privadas (aun cuando los centros reciben casi en todos los casos subvenciones de la Administración Pública). Al valorar los tipos de contratos veremos alguna de las consecuencias de esta situación.

Observando la distribución de los profesionales en los distintos ámbitos, se percibe un peso muy importante del sector correspondiente a la *educación especializada*. Como contraposición, hay varios ámbitos en los que sólo trabaja una persona (por ejemplo, el ocio está representado únicamente por una persona con un contrato de media jornada). Sólo hay dos personas que trabajan específicamente en el ámbito de la inmigración. Teniendo en cuenta las características de nuestro territorio, esta escasa representación puede poner de relieve la poca respuesta por parte del sector social a las necesidades específicas de las personas inmigradas. Aun cuando nos consta que estas personas reciben atención en servicios dirigidos a la población en

general, la situación de nuestro territorio con respecto a la población recién llegada nos hace pensar que a esta situación le correspondería la articulación de respuestas que comportaran la creación de servicios o proyectos dirigidos a dar respuesta a determinadas necesidades del colectivo —por ejemplo, la inserción profesional o la atención de las mujeres—.

Estos datos son un buen indicador del potencial ocupacional del sector de la educación social y nos permiten apuntar la hipótesis de que *el sector no está saturado*. Creemos que son datos importantes, puesto que en algún momento se había planteado el peligro de que alguno de los ámbitos de intervención se saturara a corto o medio plazo. Por el momento, esta situación no se ha producido y no tenemos datos que apunten hacia un cambio de tendencia. El campo de la educación social es muy amplio y constituye actualmente un yacimiento de empleo que permite ir insertando a profesionales, incluso estudiantes que todavía no tienen el título. Podemos hacer una lectura positiva de ello en el sentido de que es un sector donde realmente existe trabajo, donde las necesidades socioeducativas hacen que sea necesario contratar a gente para cubrir una demanda mayor.

Con respecto a las perspectivas de futuro, parece que éstas son buenas para los profesionales de la acción socioeducativa. Por un lado, parece garantizada la demanda (por factores como el incremento de la población, el envejecimiento, la llegada de personas de otras culturas, etc.). Por otro lado, siguiendo a Vilà (2006), se observa que finalmente los servicios sociales empiezan a formar parte de las agendas políticas. En estos momentos, en Cataluña el Proyecto de Ley de Servicios Sociales (2006) se encuentra en fase de tramitación parlamentaria y prevé un incremento importante del porcentaje de educadores sociales tanto en los servicios sociales de atención primaria como en los servicios especializados³. Con la entrada en vigor el 1 de enero de 2007 de la *Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía*

Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, se prevé que se incrementará significativamente el número de profesionales que trabajan en el espacio socioeducativo⁴.

Características de los puestos de trabajo y reconocimiento profesional

Como hemos visto en el apartado anterior, nuestro estudio constata que los educadores y las educadoras sociales tienen cierta facilidad para encontrar trabajo. Ahora bien, el análisis de los procesos de inserción laboral de nuestros diplomados muestra que, pese a que se cuenta con formación universitaria y normativas que reconocen la figura profesional del educador social, el reconocimiento profesional de los educadores sociales, aun cuando ha tenido algunos pequeños avances, no ha mejorado de forma sustancial a lo largo de una década. Hay una serie de datos que nos permiten hacer esta afirmación.

En primer lugar, hay que hablar de las *condiciones laborales*, es decir, del tipo de jornada laboral, del sueldo, en definitiva del tipo de contratos que tienen los educadores sociales. En general, se observa que muchos de los trabajos que realizan los educadores sociales son a tiempo parcial. Como hemos comentado en el apartado anterior, un 65,5% de los educadores encuestados tuvieron contratos temporales en el primer trabajo. Hay que tener en cuenta que a menudo estos primeros trabajos se realizan de forma simultánea con los estudios. Este porcentaje disminuye una vez se ha conseguido la titulación. Los datos de nuestro estudio muestran que los trabajos que desarrollan el 70% de las personas encuestadas, una vez son diplomadas, son trabajos a jornada completa, aunque todavía existe un 19% que realizan trabajos a tiempo parcial y un 10% que tienen contratos inferiores a 20 horas semanales.

No obstante, es preciso analizar también la relación entre la jornada laboral y los ingresos

anuales. La situación más frecuente es la de personas que trabajan a jornada completa y tienen unos ingresos anuales entre 12.000 y 18.000 euros. En esta situación encontramos al 36% de los encuestados. Sigue la del grupo de las personas que trabajan también a jornada completa y ganan entre 18.000 y 30.000 euros anuales (18,5%). La mayoría de ellas trabajan en el ámbito de la atención primaria y, excepto dos personas, todas trabajan en el sector público. Siete personas (12% del total de las que trabajan entre 37 y 40 horas) manifiestan ganar entre 9.000 y 12.000 euros anuales. De éstas, una está en el ámbito de atención primaria, tres trabajan con personas con discapacidad y tres en el ámbito de la infancia. Hay que tener presente también que un 28% de las personas encuestadas cobraban menos de 12.000 euros anuales.

A partir de este análisis de las condiciones laborales hemos podido comprobar que el ámbito laboral en el que los sueldos son más altos es el de los servicios sociales de atención primaria, sector en el que la contratación la suele realizar, como hemos dicho, la Administración pública. La tendencia que se observa es que en el sector público los sueldos son más altos que en el sector privado. En estos momentos, en los dos grandes ámbitos⁵ con más potencial para ocupar a educadores y educadoras sociales (infancia y atención a personas con discapacidades)⁶, la mayoría de los servicios son de tipo privado. Por lo tanto, vemos que, aun cuando tradicionalmente el ámbito de discapacidades se consideraba el menos reconocido y era el menos remunerado, no observamos demasiadas diferencias entre los sueldos que perciben las personas que trabajan en los dos sectores. Pueden darse varias explicaciones a este hecho. Por un lado, la tendencia a la profesionalización del ámbito de la atención a personas con discapacidades; por otro, es posible que se haya producido una precarización del sector de la atención a la infancia. Creemos que lo más probable es que las dos tendencias se estén produciendo al mismo tiempo. En este sentido, se

muestra una coincidencia con las tendencias observadas hace unos cuantos años por Navarro, que apuntaba que se podía dibujar «un mercado dual de educadores: por un lado, un grupo que trabajaría en condiciones de estabilidad y valoración profesional; por otro, un conjunto que trabajaría en condiciones quién sabe si estables, pero con tendencia a la desvaloración profesional» (Navarro, 2000: 20).

En segundo lugar, debemos tener en cuenta la *movilidad laboral*. Seguramente, la poca antigüedad en los puestos de trabajo es consecuencia de la falta de estabilidad laboral y de condiciones laborales óptimas. Como hemos señalado, este hecho, junto con la juventud de la diplomatura, hace que una buena parte de los profesionales encargados de desarrollar las funciones educativas en los equipos se hayan incorporado a los mismos mayoritariamente durante los últimos años, lo cual tiene consecuencias tanto para la estabilidad de los equipos de trabajo como para la propia calidad de la acción educativa. Es preciso matizar esta observación en el sentido de que los equipos de trabajo no están sólo integrados por educadores sociales, sino que existen otros profesionales con diferentes formaciones, si bien una buena parte de los encargados más claramente de la función educativa se han incorporado mayoritariamente durante los últimos años.

El tema de la movilidad laboral y sus consecuencias aparece también en las diferentes entrevistas en grupo a profesionales que se realizaron como parte del estudio. Esta elevada movilidad comporta, según los profesionales entrevistados, unas claras consecuencias con respecto a las dinámicas de funcionamiento de los servicios. Su percepción es que un equipo con experiencia de años de trabajo conjunto permite hacer frente a situaciones complicadas y superarlas. Es bueno tener un equipo profesional cohesionado y después ir incorporando personas que se formen en aquel equipo, por ejemplo, a través de las prácticas universitarias, lo cual permite desarrollar una línea coherente de acción

educativa. El problema actual es que difícilmente se pueden encontrar equipos estables en los centros. Los profesionales entrevistados manifiestan la opinión generalizada de que los horarios y las condiciones contractuales son un escollo importante para la estabilidad de los equipos. Los educadores mantienen un empleo mientras buscan puestos de trabajo más estables, con mejores jornadas laborales y sueldos. El educador debe estar bien remunerado, por lo cual es preciso un reconocimiento social de la profesión.

Junto con los motivos relacionados con la mejora de las condiciones laborales y del salario, se mencionan también como razones para el cambio de trabajo la finalización del contrato y la búsqueda de mejora del conocimiento profesional. La sensación es que se demanda un perfil amplio y muy maleable, con capacidad de adaptación para desarrollar trabajos muy diferentes, pero después no es reconocido ni por la Administración Pública ni por los propios servicios. En este sentido, la creación de nuevas plazas en los servicios sociales de atención primaria ha creado una situación de movilidad que no es percibida negativamente por los profesionales entrevistados, sino como un paso más hacia la búsqueda y consecución de la estabilidad deseada.

En tercer lugar, otro elemento que hay que tener en cuenta en el análisis del reconocimiento profesional es el *nivel de estudios requerido para acceder a los puestos de trabajo* que actualmente están ocupando los diplomados en Educación Social. De las personas que respondieron al cuestionario, a casi una tercera parte no se les exigió la titulación de Diplomado en Educación Social para ocupar el puesto de trabajo que desarrollaban en el momento de realizar el estudio. Esta tendencia concuerda con los resultados del estudio de De la Fuente y Reglero (2004), que muestra que sólo a la mitad de los encuestados les ha faltado el título para encontrar trabajo. Esta situación demuestra claramente la falta de consolidación de la profesión, relacionada con la percepción dominante,

incluso por parte de profesionales del sector, que para desarrollar determinados trabajos no hace falta un alto nivel de especialización. No hay que olvidar, claro está, que si el nivel contractual no es el de educador diplomado, la retribución es inferior, con lo cual el contrato resulta más económico para el servicio.

Relacionado con el tema del nivel de estudios requerido, tenemos que mencionar la facilidad de compaginar estudios y trabajo, lo cual puede tener dos lecturas. El hecho de que casi dos terceras partes de las personas encuestadas compaginen los estudios con un trabajo evidencia la existencia de un espacio profesional en crecimiento, la existencia de trabajos que comportan funciones educativas y la necesidad de personal con formación para desarrollarlos. La otra lectura, no tan positiva, desde el punto de vista de la profesionalización de los educadores, nos lleva a preguntarnos si en otros sectores laborales del ámbito social es tan frecuente —y fácil— como en éste desarrollarse profesionalmente sin tener la formación adecuada, avalada por un título profesional. Parece más bien que desde el mercado laboral se percibe que la educación social es un sector que no necesita un elevado nivel de especialización, al menos en determinados puestos de trabajo. Por este motivo se contrata a estudiantes para realizar trabajos de educador, lo cual nos indica que, desgraciadamente, la percepción de muchos agentes contratadores es que la formación no es necesaria para trabajar en el ámbito socioeducativo. Lógicamente esta situación no favorece para nada la consolidación de la profesión.

En cuarto lugar, si entramos a valorar las *funciones desarrolladas por los educadores y las educadoras sociales*, observamos que la mayoría (79,6%) realiza tareas de atención directa. Algo más de la mitad de los encuestados afirman que una parte de su tiempo lo dedican a la elaboración de programas o proyectos y a su seguimiento. Las tareas de evaluación de programas y proyectos son mencionadas por un 45% de los encuestados. La coordinación de equipos de

trabajo y la atención al público también forman parte de las funciones de los educadores (39% y 36%, respectivamente). Un 28% afirma que desarrolla funciones de gestión de proyectos o servicios. Sólo un 5% manifiesta que una parte de sus funciones tiene que ver con la participación en procesos de investigación.

Desde el mercado laboral se percibe al educador social como un profesional que se dedica fundamentalmente a la atención directa. Éste es, efectivamente, el origen de la profesión. Ahora bien, la figura profesional ya tiene, en estos momentos, una cierta historia; por lo tanto, se tendría que esperar a que se fuera ampliando conceptualmente hacia otras tareas profesionales que vayan más allá de la atención directa: la dirección de servicios, la elaboración y gestión de proyectos, la evaluación de programas y servicios, la participación en procesos de investigación, etc. Los profesionales entrevistados creen que la propia historia y tradición laboral de los educadores sociales permiten que las salidas laborales sean muy amplias y que el perfil del educador social sea polivalente y flexible. Pero esta amplia gama de puestos de trabajo no queda igualmente reflejada en la distribución de funciones. Es decir, mientras que se demanda la intervención del educador social en campos cada vez más amplios y diversos, lo que se sigue esperando de él, básicamente, es que realice atención directa y muy poco que desarrolle funciones de dirección y gestión y tareas relacionadas.

En la medida en que el educador social se implique en procesos de investigación y contribuya a la divulgación de experiencias innovadoras, se mejorará cualitativamente y se ampliará el conocimiento profesional, mejora necesaria para la consolidación de la figura profesional.

En quinto lugar, el *marco institucional desde el que se prestan los servicios socioeducativos* también condiciona la situación actual de reconocimiento profesional de los educadores. A lo largo de los últimos años la Administración pública ha ido generalizando la tendencia a la contratación

de servicios externos para ofrecer los servicios sociales. Esta situación determina no sólo las condiciones laborales de los profesionales que trabajan ofreciendo estos servicios, sino también la propia intervención.

Los efectos que esta tendencia puede tener en la inserción laboral de los educadores sociales es discutida por Navarro (2000: 25). El autor señala que la fuente de ofertas de empleo se desplaza hacia el tercer sector, lo cual comporta «un elevado componente estimulador de acciones profesionalizadoras, a la vez que un fuerte riesgo de precarización, sin que quede claro todavía cuál será la tendencia definitiva». Entiende que esta consideración es particularmente importante en el Estado español, puesto que el tercer sector emerge «con una considerable debilidad ante el mercado y la Administración pública, con escasa participación de la sociedad civil en las organizaciones del tercer sector». Para el autor, esta situación acentúa más el factor de precarización que el de estímulo de la profesionalización, especialmente en el ámbito de la intervención educativa y social, que es donde los educadores sociales se insertan.

Conclusiones

Las perspectivas son prometedoras pero, como señala García Nadal (2003: 344) «la consolidación de la profesión dependerá de tres factores esenciales: de la capacidad de la formación de adaptarse a la realidad profesional, de la integración de los educadores sociales en grupos profesionales claramente definidos y de la consolidación de estructuras profesionales que puedan desarrollar instrumentos de protección para la profesión y los profesionales». Estamos de acuerdo con los factores que menciona el autor, pero pensamos que habría que añadir otro muy importante que se refiere a la política social que se defina en cada momento. En estos momentos contamos con una amplia red de universidades que ofrecen formación a los profesionales de la educación social y se han creado ya en varias

comunidades autónomas las estructuras de los colegios profesionales. Creemos que existen también grupos profesionales bien definidos: la profesión se conoce —aunque el espacio socio-educativo es un ámbito con intersecciones entre las funciones de diferentes profesionales—. Ahora bien, hemos obtenido claros indicadores del escaso reconocimiento profesional de los educadores y educadoras sociales. La política social, en este sentido, es determinante: la progresiva desvinculación de los servicios sociales de lo que son las prestaciones públicas es una muestra clara de ello. El papel de la Administración: subcontratación, creación de confusión al potenciar otras figuras profesionales que «abaratán» los servicios sociales sin dotarlos necesariamente de calidad... En este sentido, tenemos que preguntamos qué papel otorga la Administración pública a los servicios sociales en nuestro país. La falta de reconocimiento social de los educadores no es más que un indicador de la precariedad de los servicios sociales que se ofrecen, que no son concebidos como unos servicios a los que tiene verdaderamente derecho la población, como son los servicios sanitarios o los educativos. Son, en realidad, unos servicios marginales dentro del conjunto de servicios que son responsabilidad de la Administración.

Esta situación revierte tanto en la calidad del servicio que se ofrece a la sociedad como en el propio desarrollo profesional de los educadores y educadoras sociales. El escaso reconocimiento profesional contribuye al aumento de la movilidad, por lo que los servicios experimentan grandes dificultades para poder contar con equipos de trabajo estables. Este hecho tiene consecuencias con respecto a la capacidad de innovación de los servicios; realmente es difícil realizar investigación desde los propios servicios y por parte de los profesionales. Y de algún modo nos encontramos en una situación en la que la pescadilla se muerde la cola, porque la misma situación penaliza a los profesionales porque, en general, les dificulta su implicación en tareas que vayan más allá de la intervención directa, como son la gestión y los procesos de investigación y evaluación de los servicios. El

desarrollo profesional de los educadores y educadoras sociales se hace muy difícil en un contexto de escaso reconocimiento profesional.

La consolidación de una profesión depende también de la capacidad de la formación para adaptarse a la realidad profesional. La universidad, pues, debe velar para que esta adaptación pueda producirse. En este sentido, la formación inicial universitaria debería contribuir a:

- Proporcionar, a través de la formación, una visión crítica que permita el análisis del espacio educativo y de la propia figura profesional, así como de su propia formación. En ello se puede incidir a través del trabajo que se realiza en las distintas asignaturas, pero también es importante tener en cuenta estrategias organizativas que permitan crear y dinamizar espacios de participación y gestión de los estudiantes a lo largo de su formación.
- Potenciar la elaboración de trabajos/proyectos de fin de carrera como vía para profundizar en el conocimiento de los ámbitos y las funciones del educador, a la vez que en nuevos ámbitos de intervención educativa.
- Incluir en la formación contenidos que proporcionen a los estudiantes un conocimiento sobre cómo se ha configurado en nuestro contexto la figura profesional del educador social, para que comprendan y valoren la función de esta figura profesional.
- Potenciar la realización de prácticas intensivas para facilitar tanto la formación de los futuros profesionales como el conocimiento de estos profesionales por parte de los centros y servicios.
- Reducir la distancia entre el mundo profesional y el formativo, facilitando espacios de participación y reflexión conjunta a nivel de docencia e investigación.
- Dotar a los futuros profesionales de instrumentos formativos que les permitan llevar a cabo innovaciones en sus ámbitos de trabajo.

A pesar de que queda mucho por hacer para consolidar la profesión de educador social y para alcanzar un óptimo reconocimiento social, no sería justo olvidar que la aprobación de la diplomatura universitaria en el año 1991, conseguida gracias al esfuerzo y la constancia de muchos profesionales y asociaciones profesionales de educadores, representó un

paso importante hacia el reconocimiento profesional en tanto que significaba disponer de una formación específica, de rango universitario. La valoración, pues, del camino recorrido es positiva, pero hay que seguir trabajando, también desde la universidad, para la consecución de un mayor reconocimiento social de la profesión.

Notas

¹ Hay que tener presente, como muy bien señalan Hidalgo y Pérez (2004), que el mercado laboral actual se caracteriza por la temporalidad y la precariedad de las relaciones laborales y en este contexto los jóvenes deben hacer compatibles las elevadas demandas del mercado laboral con una falta de compensaciones y expectativas.

² Se entiende por «empleo actual» el trabajo que llevan a cabo los educadores y educadoras en el momento de responder el cuestionario.

³ Concretamente, el Departamento de Bienestar y Familia de la Generalitat de Catalunya prevé, para el año 2008, un incremento del 90% de los puestos de trabajo para los educadores sociales. Para el año 2015 se prevé haber generado 53.000 puestos de trabajo nuevos, 9.173 de los cuales se corresponden a trabajadores sociales, educadores sociales y diplomados en Enfermería (Vilà, 2006: 62).

⁴ Según el anteproyecto de esta ley, publicado en 2005, su aplicación podría suponer la generación neta de 263.057 puestos de trabajo a tiempo completo hasta el año 2010. El estudio se refiere a los diferentes grupos de profesiones que podrían participar en el nuevo sistema, clasificándolos en cinco grupos y ordenándolos según el número de profesionales que precisaría el nuevo sistema. Los educadores sociales formarían parte del cuarto grupo, que comprende los perfiles más especializado, y también del quinto grupo, dedicado a la gestión y administración de centros y programas (Vilà, 2006: 63).

⁵ No es fácil establecer diferenciaciones específicas de ámbitos en Educación Social, puesto que las fronteras entre éstos no son nítidas, existen intersecciones. Para la distribución de los casos en las diferentes categorías correspondientes a los ámbitos de trabajo hemos respetado la clasificación que ha proporcionado la misma persona que ha respondido al cuestionario.

⁶ A partir de nuestro estudio hemos podido constatar que los ámbitos laborales donde mayoritariamente encuentran trabajo los educadores sociales son los de infancia y juventud, que ocupan a casi un 31% de los encuestados, el de atención a personas con discapacidad, que ocupa al 22% y el de servicios sociales de atención primaria, que ocupa a un 17,6%.

Referencias bibliográficas

ANTEPROYECTO DE LEY DE PROMOCIÓN DE LA AUTONOMÍA PERSONAL Y ATENCIÓN A LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE DEPENDENCIA. Diciembre de 2005.

CACHO, X. (1999). La professió de l'educador/a social a Catalunya, en J. FULLANA (coord.), *Los ámbitos de trabajo del educador social*. Málaga: Aljibe, 181-190.

CACHO, X. (1998). *L'educadora i l'educador social a Catalunya*. Barcelona: APESC (Associació Professional d'Educadors Socials de Catalunya).

DE LA FUENTE, G. (2002). El acceso al empleo y la formación de los profesionales de la Educación Social, *Revista Complutense de Educación*, 13 (2), 541-562.

DE LA FUENTE, G. y REGLERO, M. (2004). Factores sociales que condicionan la inserción laboral del educador social, *Actas del IV Congreso Estatal del/a Educador/a Social*. Santiago de Compostela.

- GARCÍA NADAL, A. (2003). ¿Qué futuro profesional espera al educador social en el marco de las nuevas perspectivas laborales?, *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 10, 321-345.
- GIL, M. (2001). La construcción de la profesión de educador social en España desde el punto de vista de la Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES), *III Congreso del Educador Social. Barcelona, 6-9 de junio 2001*. Documento policopiado.
- HIDALGO, Á. y PÉREZ CAMERO, S. (2004). *Aspectos salariales de los jóvenes trabajadores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Instituto de la Juventud.
- NAVARRO, C. (2000). El procés d'inserció laboral de l'educador social a Catalunya: entre l'oportunitat i el risc, *Revista de Educació Social (RES)*, nº 15, 10-31.
- REAL DECRETO 1420/91 de 30 de agosto, que establece el título oficial de Diplomado en Educación Social.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (dir.) (2003). *Educació superior i treball a Catalunya. Estudi de la inserció laboral dels graduats de les universitats públiques catalanes*. Barcelona: Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. y PRADES NEBOT, A. (2003). La evaluación de la transición al mercado laboral de las universidades catalanas, en J. VIDAL GARCÍA (coord.), *Métodos de análisis de la inserción laboral de los universitarios*. León: Consejo de Coordinación Universitaria. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Universidad de León, 95-10.
- SÁEZ CARRERAS, J. (2005). La profesionalización de los educadores sociales: construcción de un modelo teórico para su estudio, *Revista de Educación*, 336, 129-139.
- VILÀ, A. (2006). *Projecte Acadèmic: Polítiques socials en infància, joventut i tercera edat*. Universitat de Girona.

Fuentes electrónicas

- JULIÀ, A. (2002). Para qué queremos un colegio las educadoras y los educadores sociales, *Revista de Educación Social (RES)* 1 <<http://www.eduso.net/res/?b=1&c=9&n=23>>. [Fecha de consulta: 17/marzo/2006.]
- SÁNCHEZ-VALVERDE, C. (2002). Los colegios profesionales de educadores sociales. Un instrumento al servicio de nuestra profesión, *Revista de Educación Social (RES)* 1 <<http://www.eduso.net/res/?b=1&c=9&n=25>>. [Fecha de consulta: 17/marzo/2006.]

Abstract

Professional placement of Social Education graduates. Analysis of characteristics of work insertion process and professional recognition

During the fifteen years, since the social education degree course was approved in 1991, the presence of professionals from this field in the labour market has increased. The aim of this article is to reflect on the level of professional recognition currently enjoyed by social educators. Our findings are based on data and conclusions obtained from recent studies of professional placement among social educators. Some of those studies contain research carried out with graduates in social education from the University of Girona, who completed their studies between 1996 and 2004. We present the most important data on the employability of social education graduates and the characteristics of the positions. Based on that, we assess their current level of professional recognition. In our conclusions we reflect on the university's role in training social educators as an element which might have some influence on this recognition.

Key words: *Social educational care work, Professional placement, Higher education.*